

Citot, Vincent (2022): *Histoire mondiale de la philosophie*, París: PUF, 516 pp.

Vincent Citot ha publicado su obra, titulada *Histoire mondiale de la philosophie*, en la editorial Presses Universitaires de France. Conviene recordar que el autor es agregado y doctor en filosofía, profesor en el INSPE de la Universidad La Sorbona de París y fundador y director de la revista *Le Philosophoire*<sup>1</sup>. Sus investigaciones se centran prioritariamente en las cuestiones relativas a las exigencias del pensamiento filosófico, a las relaciones entre filosofía y ciencia, y a los problemas de filosofía general. Entre sus obras más relevantes, es preciso mencionar *La condition philosophique et le problème du commencement* (2009), *Le paradoxe de la pensée* (2010), *Puissance et impuissance de la réflexion* (2017a) o *Problèmes épistémologiques en histoire de la philosophie* (2017b).

En la presente obra, el autor indica que los libros de historia de la filosofía abundan bajo diversas formas. Su objetivo es generalmente idéntico, ya que consiste en dar cuenta de las doctrinas de los filósofos del pasado. Otra finalidad, bien distinta, consiste en comprender la trama temporal en la que se sitúan los pensamientos filosóficos de las diferentes tradiciones. Es cuestión de “comprender el entorno, la topografía y el clima que determinan su modo de construcción, sus formas y sus materiales”, e incluso, las placas tectónicas sobre las cuales se ubican con respecto a otras construcciones situadas en continentes ajenos (p.13). Ese es, precisamente, la finalidad de la presente obra: “comprender los autores del pasado [que pertenecen] a las diferentes corrientes de la vida intelectual [a través del planeta]” (p.13).

Esto significa que, no se trata de estudiar “las singularidades ni las excepciones, sino, al contrario, las reglas generales y las grandes tendencias. Porque es siempre en ellas que los autores construyen su obra y en relación a ellas que esta tiene sentido” (pp.13-14). En esa óptica, Citot concibe la filosofía “estudiando sus relaciones históricas con otras formas de pensamiento, (...) respecto a las cuales existen en el universo intelectual. Se trata, por lo tanto, de escribir una historia mundial de las grandes corrientes del pensamiento filosófico en sus relaciones con la vida intelectual que los engloba” (p.14).

De hecho, el pensamiento filosófico “busca justificarse por diferentes vías [construidas] con perseverancia”, tales como la reflexividad, la experiencia, el espíritu crítico, el análisis racional, la introspección, las recensiones, las categorías o la conceptualización (p.14). Para el autor, la argumentación filosófica es la profundización del razonamiento común, lo que no implica que cualquier persona sea filósofa o que todas las culturas hayan producido filosofías (pp.14-15). Dicho de otro modo, “la filosofía es el producto macroscópico de pensamientos filosóficos individuales” (p.15). Pero, “si muchas culturas han producido filosofías, pocas lo

<sup>1</sup> Creada en 1996, *Le Philosophoire* es una revista de filosofía general que desea promover la investigación filosófica persiguiendo un doble objetivo: formular y tratar un problema filosófico, sin confundirlo con la historia de la filosofía, y fomentar la reflexión de una cultura amplia, sin caer en la especulación abstracta (*Le Philosophoire*, 2023).

han hecho, de manera masiva, durante un largo periodo y por escrito, de modo que pueda escribirse su historia” (p.15). Todo ello conduce Citot a identificar ocho áreas culturales que han producido sendas tradiciones filosóficas: Grecia, Roma, Islám, Occidente, Rusia, India, China y Japón.

Cada una de estas áreas corresponde a una civilización, sabiendo que, para el filósofo galo, “la civilización es a la cultura lo que la filosofía es al pensamiento en general”, es decir un mayor nivel de profundización, desarrollado y construcción intelectual (pp.15-16). Y añade, presentándose como historiador del pensamiento filosófico y no como filósofo, que “la unidad civilizacional se define por la continuidad de una vida intelectual en el seno de una continuidad cultural englobante” (p.16). A ese propósito, conviene evitar dos escollos: por una parte, “aislar su objeto de estudio de la vida intelectual que lo engloba”, y, por otra parte, “ahogar su objeto de estudio en la vida intelectual que lo [rodea]” (p.16).

En efecto, por un lado, la filosofía pertenece a “una vida intelectual que la posibilita y que asimismo la enriquece. [Por lo cual], no se comprende nada a la filosofía si se hace abstracción de su contexto intelectual” (p.16). Pero, por otro lado, conviene subrayar que “la vida intelectual mantiene con la sociedad subyacente una relación de dependencia relativa, [dado que] las redes intelectuales gozan de una relativa autonomía respecto a las [estructuras] económicas y sociales” (pp.19-20). De hecho, “las relaciones no son de causa a efecto. El condicionamiento es flexible, hay [cierto] juego” (p.20). No en vano, es obvio reconocer que los intelectuales no pueden existir “sin infraestructuras ni nivel civilizacional que los posibiliten. (...) Por lo tanto, no puede hacerse una historia intelectual correctamente sin ser también historiador generalista” y sin considerar que “las grandes inflexiones de la historia de la filosofía son las mismas que aquellas de la historia intelectual, cultural y social” (p.20).

Sobre esta base, el autor divide la vida intelectual en tres grandes categorías, sinónimas de pensamientos religioso, filosófico y científico. “La evolución de sus relaciones en el tiempo ofrece los criterios de periodización de la historia intelectual” (p.20). Sin embargo, lo hace a nivel mundial, ya que, en su óptica, “el objetivo de una historia mundial de la filosofía, no es solamente decir lo que ha sucedido en la vida intelectual de tal o cual civilización o de tal o cual época, sino también comparar las diferentes evoluciones”, buscando leyes y no solamente registrar hechos (p.21). En ese sentido, “multiplicar las historias permite establecer unas recurrencias, causas, leyes, testar unas hipótesis y evaluar unos modelos teóricos” (p.23). En efecto, “el método comparativo es el medio del que disponen las ciencias humanas [y sociales] para [elaborar] unas hipótesis y testarlas”, lo que lo conduce a instaurar las bases de un comparatismo metódico (p.22). El autor compara las evoluciones intelectuales exponiendo cada una de las ocho tradiciones mencionadas por separado. Su sucesión corresponde a una lógica cronológica así como de proximidad cultural (p.22)

Tras esta exposición erudita y pormenorizada de las filosofías griega, romana, islámica, occidental, rusa, india, china y japonesa, Citot recuerda que, a lo largo de su obra, ha “estudiado el devenir de la filosofía en el tiempo y el espacio desde el primer milenio antes de J.C hasta hoy en día, de Japón a Estados Unidos, y de Rusia al Magreb” (475). Estima que, “detrás de esta aparente dispersión, hay un orden, unas constantes, unas recurrencias” (p.475). Esto no implica que no existan distintas tradiciones filosóficas y que, a pesar de estar en contacto y de intercambiar creencias e ideas, cada una no siga su trayectoria específica. Sin embargo, constata que “las

formas de estas trayectorias se parecen, que conocen las mismas inflexiones y, a menudo, acaban de la misma forma. La vida intelectual no evoluciona de manera caótica, sino que pasa por fases sucesivas que se encuentran de una civilización a otra” (p.475).

El autor denomina estas etapas que atraviesan la vida intelectual de Occidente a Oriente y de la Antigüedad a la época contemporánea: preclásica, clásica y posclásica. “Corresponde a unas relaciones de fuerza, [reconfiguradas] en cada transición, entre unos pensamientos de tipo religioso, filosófico y científico” (pp.475-476). Según el filósofo galo, “cada ciclo civilizacional tiene sus peculiaridades, pero, globalmente, es análogo a los demás” (p.476). La razón es que “los pensamientos religioso, filosófico y científico corresponden a unas etapas donde se descentran de manera creciente. Una misma dinámica está a la obra en estas tres maneras de contemplar el acceso a la verdad, porque constituyen una profundización gradual de un movimiento intelectual [que consiste en descentrar la mirada]” (p.476).

Más allá, nos dice el filósofo francés, “las constantes históricas se explican por el hecho de que el ser humano es, en (prácticamente) todas partes, el mismo y persigue, (casi) siempre, el mismo fin” (p.477). Y prosigue: “que las historias de la vida intelectual se parezcan de una civilización a otra (...) es la manifestación de que la humanidad, construyendo gradualmente un saber sobre el mundo y sobre sí misma, obedece a unos mecanismos transculturales” (p.477). A su entender, “unas culturas alejadas producen unos sistemas explicativos análogos (...) sin que ninguna haya imitado a otra” en virtud de una convergencia evolutiva (p.478). “El cerebro humano, soporte tanto de la cultura como de las tendencias transculturales, suscita una visión cada vez más descentrada del mundo” en un proceso de convergencia histórica (p.478). Y concluye escribiendo que, “sobre las ocho civilizaciones estudiadas, cuatro no han acabado el ciclo” (p.482).

Al término de la obra *Histoire mondiale de la philosophie*, es obvio reconocer la gran ambición del presente libro, dado que abarca todas las tradiciones filosóficas del planeta desde la Antigüedad hasta la época contemporánea, lo que exige un dominio de las mismas y una capacidad de síntesis reseñables. Ese análisis es llevado a cabo de manera sistemática y ordenada, a pesar de la diversidad de las temporalidades, fuentes y formas de expresión de dichas tradiciones. A su vez, Citot hace gala de una erudición poco común tanto en humanidades (especialmente en filosofía) como en ciencias sociales (sobre todo en historia), que se asemeja a la vocación enciclopédica de la Ilustración y que se ha perdido paulatinamente en el mundo académico con una propensión notable y creciente a la especialización. Todo ello es llevado a cabo basándose en una bibliografía amplia y actualizada, como lo demuestran tanto las referencias bibliográficas citadas como el índice de autores que figura al final de la obra (pp.483-503). Asimismo, presenta con precisión y rigor ciertas filosofías poco y/o mal conocidas en los países occidentales, como pueden ser las filosofías islámica, india, china y japonesa.

No en vano, su visión de la historia de la filosofía es de carácter evolucionista, al considerar que cada tradición intelectual pasa por etapas sucesivas (preclásica, clásica y posclásica), como si existieran leyes de la evolución de las sociedades y civilizaciones. Además, aunque pueda parecer paradójico dado el objeto de estudio y la perspectiva elegida, es de carácter unilineal al extrapolar a las demás civilizaciones un esquema que corresponde al modelo occidental (Testart, 1992). A su vez, tiende a sobrevalorar las recurrencias y similitudes en nombre de la unidad

del ser humano (que es más biológica que cultural) y del proceso de convergencia a la obra (especialmente durante la Antigüedad, la Edad Media y la época Moderna donde la circulación de las personas y de las ideas era muy inferior a la que existe en el mundo contemporáneo y, qué decir, a la del periodo actual marcado por la globalización de la economía y la rápida circulación de la información a través de los medios de comunicación y de Internet), infravalorando, no solamente las diferencias culturales (Jocelyne y Wieviorka, 2001), sino también los procesos de divergencia, por ejemplo, entre las tradiciones islámica y occidental.

Por último, las diferentes tradiciones filosóficas están estudiadas en temporalidades diferentes. En efecto, mientras que el análisis de las tradiciones griega y romana se reduce a la Antigüedad, y aquella de la filosófica islámica se focaliza en la Edad Media y la época Moderna, la exploración de la civilización euro-occidental va de la Edad Media a la época contemporánea. Esta diversidad temporal dificulta cualquier comparación exhaustiva y limita su pertinencia, dado que el autor compara pensamientos elaborados en épocas muy dispares. Asimismo, más allá del hecho de afirmar que cuatro de las ocho civilizaciones mencionadas no han terminado su ciclo, Citot no explica por qué interrumpe el análisis de las civilizaciones indias e islámicas en el siglo XVIII, al tiempo que prolonga el estudio de las tradiciones euro-occidental, rusa, china y japonesa hasta el siglo XX.

A pesar de estar reservas, la lectura de esta obra es sumamente recomendable para profundizar nuestro conocimiento de la historia de la filosofía a nivel mundial.

## Referencias bibliográficas

- Citot, V. (2009): *La condition philosophique et le problème du commencement*. Argenteuil: Editions du Cercle Herméneutique.
- Citot, V. (2010): *Le paradoxe de la pensée*. París: Le Félin.
- Citot, V. (2017a): *Puissance et impuissance de la réflexion*. Argenteuil: Editions du Cercle Herméneutique.
- Citot, V. (dir.) (2017b): *Problèmes épistémologiques en histoire de la philosophie*. Montréal: Liber.
- Citot, V. (2022): *Histoire mondiale de la philosophie*. París: PUF.
- Jocelyne, O. y Wieviorka, M. (dir.) (2001): *La différence culturelle*. París: Balland.
- Le philosophe (2023): *Présentation*. <https://www.cairn.info/revue-le-philosophe.htm?contenu=apropos>
- Testart, A. (1992): « La question de l'évolutionnisme dans l'anthropologie sociale », *Revue française de sociologie*, vol. 33 (2), pp. 155-187.

Eguzki Urteaga  
 Universidad del País Vasco  
 eguzki.urteaga@ehu.eus